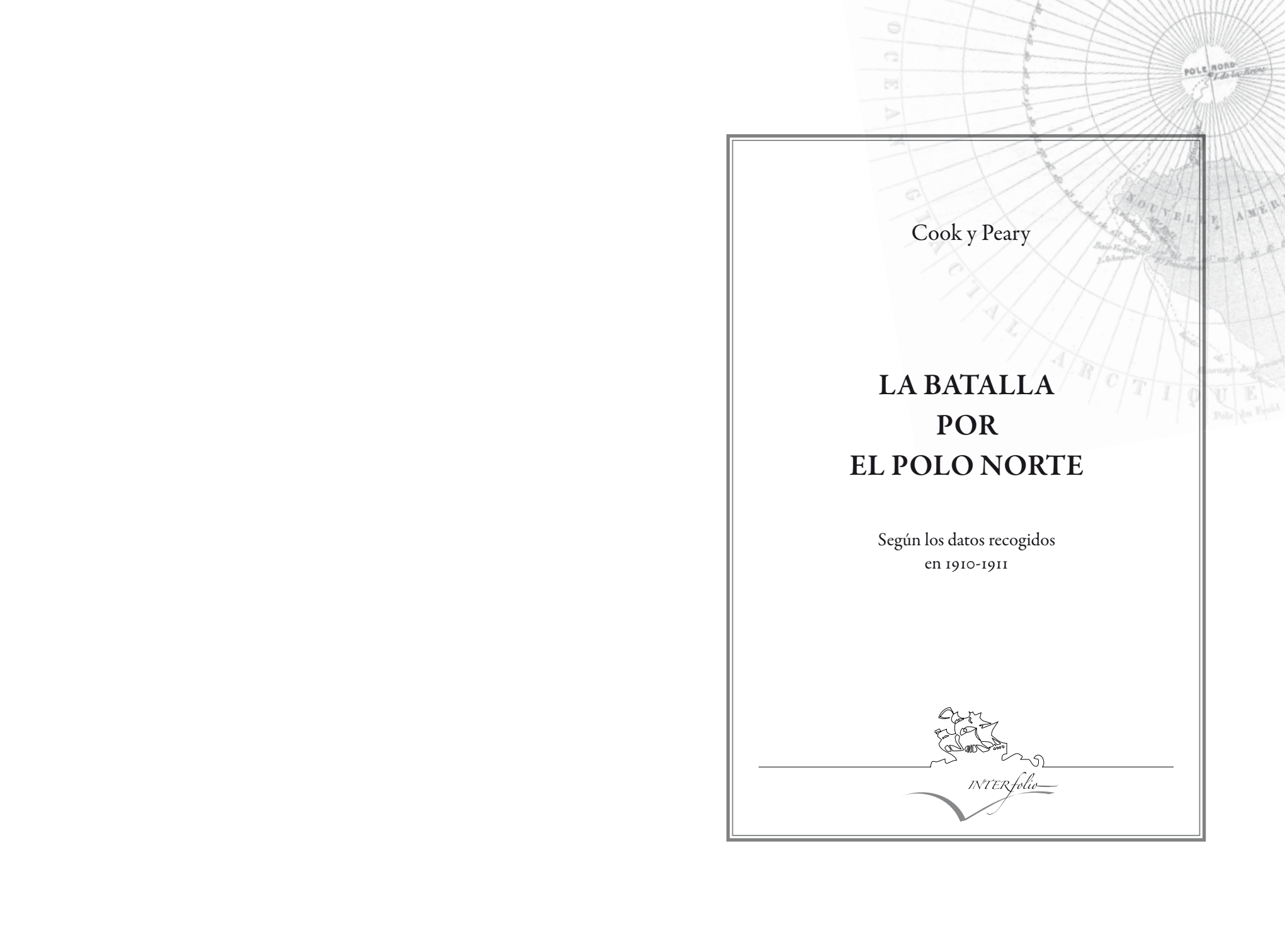


LA BATALLA POR EL POLO NORTE



Cook y Peary

**LA BATALLA
POR
EL POLO NORTE**

Según los datos recogidos
en 1910-1911



*«Cook es un mentiroso y un caballero,
Peary ninguna de las dos cosas.»*

Publicado en la prensa de la época



El comandante Robert Peary



El Dr. Frederick Cook

NOTA DEL EDITOR

Sobre la presente edición

La obra que tiene en sus manos fue publicada por primera vez en España hacia 1909–1910¹, apenas un año después de las expediciones que narra y confronta, y sobre las que la prensa internacional vertió ríos de tinta. A este respecto me gustaría compartir con ustedes un hecho que considero, cuanto menos, curioso, este es: en el tiempo de las exploraciones polares el gran interés general por estas no es comparable en modo alguno con el escaso interés que suscitan en la actualidad las exploraciones del presente, me refiero, concretamente, a la exploración espacial. Probablemente se deba a la falta del factor humano y al hecho de que ciertos hombres del siglo pasado parecían estar hechos de una pasta diferente a la nuestra.

El lector puede reflexionar sobre esto y enunciar su propia teoría; si es que mereciera la pena hacer semejante cosa.

¹ *Se desconoce el año de edición y otros detalles, los créditos del libro son inexistentes y la única información que figura es el título original y un subtítulo que dice: «Según los datos recogidos por L. Gámbara», que recopiló artículos de prensa de la época que Interfolio ha rastreado en diversas hemerotecas nacionales y pertenecen, principalmente, a La Ilustración Española y Americana, Alrededor del Mundo y Esos Mundos, semanarios españoles que se nutrían de noticias de periódicos extranjeros.*

Como en anteriores *recuperaciones* de Interfolio, hemos desechado una edición facsimilar una vez más y nos hemos decidido, pese al trabajo extra, por una nueva edición. Eso si, como siempre, se ha tratado de respetar al máximo la edición original. Incluso en algunas ocasiones hemos *tensado el arco* demasiado dejando ciertas normas de estilo arcaicas. El observador suspicaz, sin duda, descubrirá estas curiosidades.

Espero que disfruten de la lectura y, como no, tal y como reza el título de la colección, leer les anime a viajar.

Sobre las expediciones polares

El bagaje cultural del siglo XX que todos llevamos impreso en nuestra mente hace pensar a no pocas personas que el polo Norte se alcanzó a principios del siglo XX. Tal es la magnitud de la información que se vertió en aquellos primeros años que ha quedado como aceptado que Peary, Cook, «o algún norteamericano» llegó al Polo en la primera década del siglo pasado, aproximadamente hace 100 años. Si mañana mismo se demostrara que Colón no descubrió América, daría igual, esa información *cultural* ya está impresa genéticamente en nuestras neuronas.

Sin embargo, los versados en temas polares, o quienes se han interesado en indagar sobre el tema sabrán que los primeros seres humanos que pusieron los pies en el polo Norte geográfico no fueron

norteamericanos, sino rusos². Por orden de Stalin y por intereses estratégicos y científicos, un equipo de exploradores al mando de Aleksandr Kuznetsov plantaron la bandera de la URSS en la cima del mundo en 1948. No tenemos que decir que este nombre nunca ha estado en el conocimiento de la sabiduría popular. Como tampoco lo ha estado nunca el nombre de Wally Herbert, que no sólo llegó al Polo, sino que atravesó por primera vez la banquisa polar desde Alaska hasta Svalbard en un viaje de más de 6000 kms que duró cerca de año y medio. En este caso, tampoco estamos hablando de principios del siglo XX; estamos hablando del año 1969... ¡el mismo año en que Neil Armstrong descendió del Apolo 11 y puso el pie en la luna! Vaya usted a decirle a su abuela que la conquista del polo Norte y la conquista de la luna son contemporáneas. Por lo que a mi abuela se refiere es lo único que le falta para no acabar de creerse que los viajes espaciales sean posibles.

Pero volvamos a los fríos polares de mano de Wally Herbert. Gracias a él sabemos hoy que muchas de las partes del diario de Peary son pura ciencia-ficción y que las etapas medias de más de 48 kms³ diarios por el hielo, en su viaje de vuelta, son inconcebibles incluso suponiendo que este fuera tan llano como el suelo de nuestras casas y la presión de la deriva no levantara crestas de hielo infranqueables.

² «Poner los pies» *no es una expresión en este caso, pues, fue Amundsen y los miembros de su expedición al Polo en dirigible en 1926 las primeras personas que «vieron» el polo Norte.* Sobre el Polo Norte en Dirigible, Interfolio, 2009

³ *Peary llega a hablar de una etapa de 95 kms favorecida por la deriva hacia el sur de la banquisa.*

La famosa página de su diario del día 6 de abril de 1909 que decía: «*¡El Polo por fin! [] mi sueño y mi ambición durante veintitres años. Mío por fin...*», es un papel suelto añadido después y no hay anotaciones en los dos días siguientes. Peary presentó únicamente sus mediciones de latitud, ignorando las de longitud porque supuso, sin fundamento, que se hallaba en el meridiano del cabo Columbia. Si bien es cierto que esta observación podía obviarse, sí era medible y necesaria para cotejar las demás observaciones (que tampoco anotó), pues en ningún lugar figura que hubiera tomado medidas de la deriva que, por fuerza, debía haber desviado a toda la expedición hacia el este o hacia el oeste. A juicio de Fergus Fleming⁴, Peary ofreció dos páginas de sumas que cualquier estudiante con el *Almanaque Nautico y de Navegación* podría haber escrito como ejercicio teórico. Tal vez el comandante Peary contaba con la ignorancia en la época sobre estos temas y con el hecho de enviar de vuelta a todo «hombre blanco» capaz de corroborar sus mediciones antes de llegar al teórico grado noventa.

No es de extrañar que Amundsen, quien siempre estuvo de parte de Cook⁵, al que conocía y respetaba, tuviera como principal

4 *Ninety degrees North. The Quest for North Pole, 2001*

5 *Entre 1898-1899, el dr. Cook formó parte de la expedición del Bélgica con Amundsen como primer oficial. Este cuenta que Cook se ganó el respeto de todos por su experiencia, su profesionalidad y su eterno buen humor y optimismo. Y agregó que “la liberación del Bélgica se debió, ante todo, a la persistencia, la bondad y la iniciativa sin límite del dr, Cook”. Parece ser que persuadió a toda la tripulación, contra las órdenes del capitán, para que comieran carne cruda y así evitar el escorbuto, con lo que todos salvaron sus vidas.*

preocupación en su expedición al polo Sur, poder demostrar que había estado allí.

En cualquier caso, la exploración de las tierras polares está llena de atractivos, tanto en sus verdades, como en sus mentiras. Espero que esta modesta edición sobre la controversia Cook–Peary anime al lector a interesarse por la auténtica historia de la conquista de los polos. Les aseguro que la verdad, como siempre ha sucedido, supera cualquier ficción.



I

EL POLO NORTE CONQUISTADO POR EL AMERICANO COOK

El aviso

Un telegrama de Copenhague del primero de septiembre de 1909 transmitía al mundo la noticia de que el Polo Norte había sido descubierto por un explorador americano.

El telegrama decía, textualmente:

«El vapor danés Hans Egede perteneciente a la administración de las colonias groenlandesas, tocó al mediodía de hoy el puerto de Lerwick, en las islas Shetland.

»A bordo del vapor se encontraba el inspector de Groenlandia que telegrafió lo siguiente a la administración central de las colonias:

»Se encuentra a bordo del Hans Egede el explorador americano doctor Cook, que ha alcanzado el Polo Norte el 21 de abril de

1908. El doctor Cook llegó en mayo de 1909 a Upernavik desde el cabo York (Groenlandia septentrional). Los esquimales del cabo York confirman la verdad de las afirmaciones del doctor Cook.»

Quién es el doctor Cook

El telegrama ha producido una extraña impresión, tanto más cuanto la tentativa del doctor Cook no era considerada en los círculos geográficos como destinada a dar un excelente resultado. Además, puede decirse que el público ignoraba del todo la existencia del explorador.

Su expedición apenas había llamado la atención de los diarios. Los que más caso habían hecho, la tomaron como una simple tentativa *sui generis* pues, en efecto, el doctor Cook había marchado en febrero de 1907 a la conquista del Polo acompañado, no como en tales casos se acostumbraba, de un número más o menos considerable de eminentes sabios provistos de toda clase de instrumentos, sino de un solo compañero, y aun este se separaba de él en marzo del año siguiente, mientras el doctor se aventuraba solo hacia la esfinge polar.

Pero ante todo, ¿quién es este doctor Cook?

Es un americano neoyorquino de Brooklyn, médico de profesión, explorador por afición. No es la primera vez que intenta estas expediciones. En efecto, en 1891-92 había ya formado parte, como médico, de la expedición Peary, y después, siempre en calidad de sanitario, de la expedición ártica belga de 1897-98. Ha escrito varios libros sobre las exploraciones árticas y antárti-

cas, y la Real Sociedad Geográfica de Londres lo ha condecorado con una medalla de plata.

El doctor Cook salió para su empresa en febrero de 1907 con B. Randolph Franke, de Nueva Jersey.

Los dos exploradores se dirigieron a Etah, en Groenlandia, a bordo del *schooner*¹ *Bradley*, así llamado por el apellido de su propietario, millonario americano, que se dirigía a las regiones árticas a la caza del oso blanco. En Etah, los dos exploradores desembarcaron con todos sus efectos: una casa portátil, un automóvil y buena cantidad de víveres y municiones.

Establecieron su cuartel general en Annotok, a casi treinta y dos kilómetros al norte de la estación de Etah, establecida por la expedición Peary. Aquí permanecieron hasta marzo de 1908, fecha en que el doctor Cook, acompañado por dos esquimales y por ocho parejas de perros cargados de provisiones, salió hacia el Polo.

Atravesado el Nordter, canal que se encuentra entre Groenlandia y la tierra de Ellesmere, y que estaba en aquel entonces helado, marchó a través de la tierra de Grinnel y la tierra de Grant, y llegó al cabo Hubbard, que se encuentra a casi noventa kilómetros al sur del cabo Columbia, el punto más oriental de la región, de donde había salido el comandante Peary.

El doctor Cook pudo avanzar con rapidez encontrando el tiempo favorable y empleó solamente quince días para recorrer la distancia que le separaba del cabo Columbia.

¹ Schooner, goleta de dos o más mástiles (N. del E.)

La última carta

En efecto, el 17 de marzo de 1908, escribió a Franke, diciéndole que se proponía continuar su viaje hacia el Polo, y preveía que podría estar de regreso en los primeros días de junio; pero en el caso de que en aquella época no hubiera llegado, Franke no tenía que esperarle, porque él se proponía, si las circunstancias lo exigían, continuar en la región ártica por otro año, esperando las condiciones favorables para llegar al Polo.

Afirmaba encontrarse en excelentes condiciones de salud y que abrigaba vivísimas esperanzas de éxito.

Esta carta, llevada por un esquimal, llegó a manos del señor Franke el 7 de mayo. El americano, después de haber esperado hasta junio, emprendió, acompañado de dos guías esquimales, el viaje de regreso hacia el sur, con intención de llegar a la bahía de la Estrella del Norte donde acostumbran reunirse las balleneras que pescan en los mares árticos, y poder así emprender el regreso embarcando en alguna de ellas.

Mas las condiciones climáticas no le fueron favorables.

Los hielos, mientras tanto, empezaban a derretirse, de modo que tuvo que dejar los trineos y embarcarse en una pequeña chalupa; faltáronles pronto los víveres y el señor Franke y los esquimales tuvieron que nutrirse con focas que los mismos guías mataban.

Otro contratiempo notable experimentó el señor Franke, y fue que a consecuencia de habersele humedecido los fósforos, vióse privado de encender hogueras en los parajes en que se detenía, ocasionándole la humedad y frío un reuma persistente que le molestó en alto grado.

Todas estas contrariedades atrasaron tanto su viaje que cuando llegó a la bahía de la Estrella del Norte las balleneras habían ya salido.

Esto le obligó a volver a Etah por la misma vía fatigosísima.

Empleó en ella un mes de viaje de penas y de fatigas y llegó a tiempo precisamente para embarcarse a bordo del piróscabo *Erik*, una de las naves que traían las provisiones para la última expedición Peary, que lo llevó a San Juan de Terranova.

Desde el día en que llegó la carta escrita desde el cabo Columbia al señor Franke no se habían tenido más noticias del intrépido doctor Cook, y se consideraba como perdido.

Sin embargo, se había decidido que la nave *Jeannie*, perteneciente también a la expedición Peary, saliera el 13 de agosto de San Juan de Terranova para explorar en la costa de Groenlandia desde Etah hacia el norte, con la esperanza de encontrar al explorador.

La opinión del teniente Shackleton

El doctor Cook tenía un plan particular suyo para su expedición.

Había determinado realizar su tentativa durante el invierno y esto por dos razones: la primera para descansar, durante los meses más cálidos, de los trabajos y de las fatigas del viaje a través de los hielos; la segunda, para evitar los peligros del deshielo.

Hasta ahora la mayor parte de los exploradores árticos habían intentado alcanzar el Polo en los meses de verano, pero el doc-

tor Cook, aleccionado por la experiencia adquirida en las expediciones anteriores en que había participado, estaba convencido de que saliendo en los meses de verano, la última parte del viaje presentaba obstáculos todavía mayores.

El teniente Shackleton fue entrevistado sobre la empresa del doctor Cook.

He aquí sus impresiones:

«Si la noticia es verdadera, se trata de un gran triunfo de la energía humana. Nos encontramos frente a la empresa solitaria de un hombre. Nadie está más satisfecho que yo en aprender que la gran victoria ha sido ganada por la constancia y el ardimiento de un solo hombre.»

El director del observatorio de Bruselas ha recibido el 1º de septiembre de 1909 el siguiente telegrama fechado en Serwick en las islas Shetland:

Lecomte, Observatorio.

Bruselas.

«Alcancé Polo Norte 21 abril 1908. Descubierta tierra más al norte-. Regreso Copenhague con vapor Hans Egede.»

F. Cook.»

El viaje hecho en trineo automóvil

Serwick Shetland M. M.

F. A. Cook, 6 y 5 Burswick Avenue. Nueva York

«Alcanzado Polo, bien-. Dirección Copenhague.»

F. Cook

Este cablegrama, fechado a primeros de septiembre de 1909, no pudo ser entregado a la señora Cook que se encontraba veraneando en Maine.

El señor Alberto Brigman, secretario del club de los exploradores, al tener noticia de que el doctor Cook había llegado al Polo, expresó algunas dudas sobre la exactitud del telegrama; pero el señor Stebbivis, presidente del Comité que había organizado una expedición de socorro para el doctor Cook, fue menos pesimista.

Este Comité, algunos meses atrás, cuando no se tenían más noticias de Cook, había recogido fondos para poder mandar la nave *Jeannie*, salida de San Juan de Terranova dos semanas antes, llevando provisiones al comandante Peary, para que, siguiendo la costa de Groenlandia, fuera a buscar y conducir a su patria al doctor Cook y a otro explorador, el señor Whitney, del cual no se tenían noticias.

La *Jeannie*, sin embargo, no podía llegar a Etah hasta mediados de septiembre.

He aquí una biografía completa del doctor Cook:

Había nacido en Callicon Depot, en el condado de Sullivan, estado de Nueva York; fue médico etnólogo de la primera expedición Peary 1891-92; comandante de la expedición del *Zeta*, en 1893; organizador comandante de la expedición con el vapor *Miranda* en 1894; médico antropólogo y fotógrafo de la expedición belga de 1897-99; médico de la expedición de socorro Peary en el *Erik*, en 1901; dirigió, además, la expedición alpi-